*Cardenal Arzobispo de Madrid*

Madrid, 3 de noviembre de 2022

VI JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Queridos hermanos y hermanas:

Hace seis años el Papa Francisco instituyó la Jornada Mundial de los Pobres. Es un regalo especialmente valioso en las actuales circunstancias de sufrimiento, crisis económica y anhelo de paz. El lema de este año, «Jesucristo se hizo pobre por vosotros» (2 Co 8,9) constituye «una sana provocación para ayudarnos a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre tantas pobrezas del momento presente».

La respuesta no se puede limitar a un mero hacer o entregar cosas. Propiamente, se trata de un «hacer que nazca de nuestro ser». Como sigue explicando el Papa, «la riqueza de Jesús es su amor que no se cierra a nadie y va al encuentro de todos. Si queremos que la vida venza a la muerte y la dignidad sea rescatada de la injusticia, el camino es el suyo: es seguir la pobreza de Jesucristo, compartiendo la vida por amor, partiendo el pan de la propia existencia con los hermanos y hermanas para que se cree la igualdad, se libere a los pobres de la miseria y a los ricos de la vanidad».

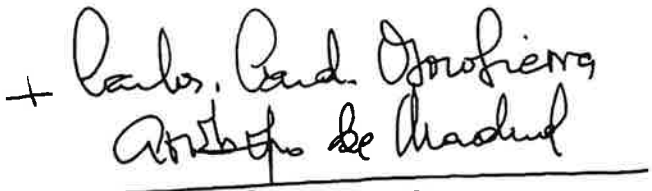
Solo una comunidad que se siente convocada a la misión y dispuesta a retornar a la alegría del Evangelio, como señalaba en mi reciente carta pastoral, es capaz de constituir una Buena Noticia para los pobres. En efecto, «hoy muchas personas pasan hambre y experimentan necesidad. Las previsiones de futuro no son halagüeñas. Es muy probable que crezcan el paro, la precariedad y la desigualdad. Ahí deberá estar la Iglesia practicando la amistad, la cercanía y la solidaridad [...]. Como buenos amigos de las personas vulnerables, además de redoblar esfuerzos y abogar por sus derechos, compartiremos con ellos nuestro principal tesoro: la fuerza salvadora y dignificante del Evangelio». Decía San Agustín en un texto que me gusta meditar: «¿Puede haber mayor misericordia para los desdichados que la que hizo bajar del cielo al Creador de la tierra?» Por eso, el corazón del Padre Misericordioso tiene un lugar preferencial para los pobres; tanto, que «Él mismo se hizo pobre». A los que soportaban inmensos pesares, agobiados por la pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (*Lc* 6,20). Incluso se llegó a identificar con ellos: «Tuve hambre y me disteis de comer» (Mt 25,35). *Evangelii gaudium* puede afirmar que «estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198).

En este cambio de época, vivimos un momento de la historia en el que el aparente eclipse de Dios y el hambre de pan coexisten con la apremiante necesidad de vida espiritual. De ahí que, como señala el Papa Francisco, la peor discriminación que sufren los pobres sea la falta de atención espiritual. Efectivamente, como compruebo continuamente, en su vulnerabilidad hay una especial apertura a la fe. Experimentan una gran necesidad de Dios. Por eso, nosotros no podemos dejar de ofrecerles el regalo de su amistad.

«El encuentro con los pobres permite llegar a lo realmente importante en la vida y que nadie nos puede robar: el amor verdadero y gratuito». Por eso, os invito a que el **domingo 13 de noviembre** hagamos presente la preocupación por los pobres en todas las celebraciones de la Eucaristía. Asimismo os animo a asistir el día antes (**el sábado 12 de noviembre**) a los actos de todo tipo preparados para la **Jornada Social Diocesana** en el Seminario de Madrid, y que culminarán con la **Eucaristía a las 19h en la Catedral** presidida por mí. **Durante toda esa semana,** en la que también festejamos a Ntra. Sra. de la Almudena, procuraremos crear **espacios de fraternidad y encuentro** en nuestras comunidades y proyectos con las personas que padecen la exclusión social como modo de contagiar la alegría y la esperanza del Evangelio.

Ojalá que lo descubramos, experimentemos y celebremos con ellos, pues nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social (cf. EG 201).

Os saluda con afecto y os bendice,



+ Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid